

SENDAS DE CAZA

Y CONSERVACIONISMO

Nº59

8,50€



Valmayor
Ediciones S.L.

Os bichos do mato



... en Tien-Shan

Roque Armada, Director de Armada Expediciones

Probablemente los queridos lectores de esta revista se preguntarán el porqué de este curioso título para un artículo sobre caza en Asia Central. La respuesta es muy sencilla, el título en portugués ya existe, pues es el de un precioso librito escrito por mi gran amigo Joaquim Branco da Silva sobre una cacería a la que fuimos juntos en esas míticas montañas en el corazón de Asia.

Y es que Joaquim tiene la costumbre de publicar un pequeño volumen en edición

privada, pues no se vende, sobre cada una de las cacerías a las que solemos ir. Éste fue de 100 ejemplares que nos repartimos entre los miembros del grupo y utilizamos para regalos y compromisos con personas a las que les gusta la caza o la literatura cinegética. El término “*Bichos do Mato*” tiene una curiosa explicación que voy a intentar darles.

Mi buen amigo Joaquim, aparte de persona amable y educada, es uno de los cazadores más duros que he conocido. Cuando apenas tenía 20 años fue reclu-

Esta especie de bazar oriental es una estación de servicio kirguicia. En otra yurta, con una manivela y desde un bidón, llenan los depósitos de los coches mientras tomas un té.



tado por el ejército portugués para luchar en la horrible guerra de descolonización de Mozambique. Junto con muchos otros jóvenes compatriotas estuvo durante dos años y medio, a mediados de los 70, en esa terrible contienda. No era un frente de batalla claro, sino muchas incursiones contra la guerrilla comunista del FRELIMO que entraba desde Zambia y Tanzania para hacer el mayor daño posible, especialmente buscando objetivos civiles.

En esos duros años lo único que importaba era conservar la vida y las piernas, de las miles de minas que se sembraron. Detalles como comer, dormir, ropa limpia o una buena cama pasaron a un segundo lugar en las prioridades de esas generaciones de jóvenes portugueses. Por ello, cuando con Joaquim he compartido campamentos de caza en las Montañas Rocosas, en el Pamir, en Mongolia o en este caso en Tien-Shan, jamás he oído una queja

En este curioso e imparable camión ruso se sube a las montañas en un agotador viaje de 10 ó 12 horas atravesando collados de más de 3.500 metros.



Ésta es la confortable casita del campamento base de Ulan a 3.000 metros de altura. Tiene varios dormitorios, estufas y hasta una sauna-ducha. Hay que disfrutar de esas comodidades pues a partir de aquí nos espera una cacería durísima.



sobre, las palizas, fríos, olores, hambre o sed a los que nos hemos enfrentado en esos viajes.

En Mozambique los colonos portugueses llamaban “bichos do mato” a las fieras de ese bello país que vivían

en las selvas y que son duras, aguantan sequía, fríos y calores. Pues bien, el bueno de Joaquim simplemente ha tomado ese nombre para denominar a un grupo de buenos amigos con los que ha viajado y cazado en los cinco

En este mapa observamos lo que era Asia Central soviética, en el que destaco la ex-república soviética de Kirguicia. Fue el escenario del “Gran Juego de Asia Central” en la que rusos y británicos se repartieron el control de la zona a mediados del siglo XIX.





Es muy aconsejable llevar una funda para rifle adaptada al caballo como ésta, diseñada y hecha especialmente por encargo para Roque Armada y que permite cuidar el arma y no hacerse daño en la espalda en caso de una tonta caída.

continentes y que se caracterizan por su dureza y aguante. He de decir orgullosamente que me encuentro entre ese selecto grupo, además de ser organizador de los mismos desde Armada Expediciones.

La última parte del título del artículo y del libro es bien fácil de imaginar, se trata de una cacería que llevamos a cabo hace algunos años en esas bellas monta-

ñas de Tien-Shan, que separan la ex-república soviética de Kirguicia de China y en las cuales se desarrolló la dura cacería que les comentaré a continuación. Pero antes de pasar a narrarles quiero intentar explicar, si me sale, el origen, historia y formación de estos nuevos países, pues sospecho que tal vez algunas personas ni lo localicen bien en un mapa, y cuyos nombres suenan más



El grupo saliendo hacia la montaña de Tien-Shan el primer día.

El autor con el magnífico guía Baket.

Obsérvese la funda del rifle perfectamente acoplada debajo de la pierna derecha y las alforjas delanteras y traseras que son de enorme utilidad.



a novelas decimonónicas que a países presentes en la geografía actual.

A mediados del siglo XIX Gran Bretaña y Rusia estaban disputándose el control de Asia Central en una especie de batalla incruenta que tenía medio históricos a los dirigentes de la política colonial británica en plena época Victoriana. Rusia, desde Siberia se había expandido hacia el sur, conquistando todas las llanuras al Este de los

Urales entre el Mar Caspio y el Aral, integrando en su imperio ciudades míticas de la Ruta de la Seda como Samarcanda y Bojara o Bujara, entonces en manos de sultanatos de poco poder, para enfrentarse a los formidables cosacos del Zar. Hacia 1870 todos estos territorios estaban bajo control ruso y se denominaban Turkestán Ruso. Luego bajo el dominio de Stalin y, según dicen tras una orgía de vodka, se trazaron

En estos increíbles paisajes se buscan los ibex de Tien-Shan.





Buscando ibex en las montañas. Muchas veces se encuentran en lo más alto de las cumbres, a más de 4.000 metros y no hay más remedio que recurrir a lo resacas, a menos que usted sea Superman.

unas locas fronteras ajenas a toda lógica y que dieron lugar a estos territorios como repúblicas de la URSS. Desde 1992, con esos lunáticos límites y después de la caída del comunismo han sido Uzbekistán, Kazakstán y Turkmenistán.

Al sur del continente, los británicos miraban con preocupación esta expansión rusa que se aproximaba implacablemente a sus fronteras en el Himalaya con la India. Históricas ante el avance ruso, los británicos enviaban numerosos exploradores hacia el norte, a través del Himalaya, a las montañas de Tien-Shan y Pamir llegando hasta el desierto de Taklamakan y el Tibet. Estos territorios serían los que después y ya bajo dominio ruso se quedaron finalmente formando lo que hoy son las ex-repúblicas soviéticas de Tayikistán y Kirguizia o Kirguizistán. El Sur y Este de este nuevo país, justo en la frontera con China, fue el escenario de las cacerías que se narran en este librito. Esta rivalidad y enfrentamientos entre los gobier-

nos rusos y británicos por el control de estos amplios territorios nunca fueron violentos ni en forma de batalla, sino más bien una serie de movimientos y contra-movimientos diplomáticos para conseguir ganar el favor de los sultanes y emires de estos territorios, hacia una u otra potencia y en regalos como ferrocarriles, carreteras o telégrafos.

En estos revueltos años hay que destacar el importante papel que jugó el famoso consulado británico en la ciudad de Kashgar, en el límite Oeste del desierto de Takla-Makan, entonces en territorio Urgi y hoy perteneciente a China. Probablemente, esta ciudad que entonces se encontraba en el territorio independiente denominado Turkeistán Oriental y hoy provincia China de Xin-Jian, fue la más importante como encuentro de todas las caravanas que procedían del Este con las del Oeste en pleno corazón de la Ruta de la seda. Desde ese consulado ubicado en un edificio singular y que aún se conserva en



Roque Armada, organizador de la cacería con un bonito ibex de Tien-Shan de 1,15 metros cobrado a 3.800 metros de altitud justo en la frontera con China.

esa ciudad hoy redennominada por los chinos Kashi, muchísimos espías británicos partían en largos e increíbles viajes a pie por el Pamir y Tien-Shan levantando mapas, estudiando la geografía y buscando pactos con ánimo de conseguir su integración en el Imperio Británico.

El famoso escritor de la época Rudyard Kipling, lo llamó sutilmente “La gran Partida de Asia Central”, sin duda una frase acertada, pues este reparto se pareció más a una partida de cartas que a las típicas guerras coloniales. A finales de 1885 se firmó el Tratado de Fronteras, quedando la mayoría de estos territorios bajo dominio ruso y guardando Inglaterra bajo su influencia toda la cara sur del Himalaya y el indómito territorio de Afganistán, y aunque intentó conquistarlo en tres sangrientas guerras consecutivas a principios del Siglo XX, nunca llegó a incorporarlo totalmente a la corona. El durísimo e indómito carácter de los montañeses afganos lo impidieron, tampoco lo han conseguido los soviéticos ni americanos en la actualidad.

Como dato curioso, en este tratado se creó por acuerdo entre ambas potencias un apéndice que hoy constituye el corredor Wakhan, de Afganistán, como tierra

de nadie. El objeto de esta franja era evitar que ambos imperios tuvieran fronteras comunes en ningún lugar. Al Este quedaba China, que no perteneció nunca a ninguna de las dos potencias, y Afganistán que nunca fue totalmente conquistado por los británicos. De este modo, separados por una tierra de nadie se conseguía que no hubiera fronteras comunes entre los dos imperios.

El corredor Wakhan se hizo famoso entre los cazadores internacionales por ser el único escenario abierto en los años 70 en el que se podía cazar el mítico Carnero de Marco Polo, entonces, los pamires soviéticos estaban totalmente cerrados a los cazadores occidentales, así como China y las pocas poblaciones del norte de Pakistán cerca del paso de Kugerabad estaban prácticamente extintas. La única manera de cazar el Marco Polo en esos años era en este corredor del Pamir afgano emparedado entre la URSS en su prohibidísima República Soviética de Tayikistán por el norte, China al Este y Pakistán al sur. Era un viaje increíble de cinco días en Yak por la milenaria Ruta de la Seda, con pasos de 5.000 metros hasta el Valle de Tuliboi en la misma frontera de Tayikistán.



Roque Armada, con uno de los componentes del grupo y un par de ibex cobrados, frente a una cabaña de troncos, que utilizamos una noche como campamento volante. Desde ella oíamos berrear a los marales en los prados de los alrededores.

Famosísimos cazadores como Valentín de Madariaga, Ricardo Meden, Juan Luis Oliva, y el general Fontcuberta cobraron allí sus marco polos. Especialmente destacable, fue la primera mujer española en conseguir uno, Paquitina Carbonell con su marido, ese magnífico cazador que fue Fausto Blasco; pasaron todo tipo de aventuras y penalidades para llegar a este último confín del mundo y conseguir sus trofeos.

He de decir que hace apenas un par de años estuve cazando este animal justo al otro lado de la frontera del corredor Wakhan Afgano, ya en Tayikistán, en el nacimiento del río Murgab, encima del campamento de Hot Springs. Llegar allí, aunque complicado, es bastante más fácil hoy que como hacía antes, montado durante cinco días en yaks por pasos de 5.000 metros. No pude menos que admirar el valor de esos pioneros de la caza en España y especialmente de esa señora

que es Paquitina Carbonell, tía de una gran amiga mía María Torrente Blasco, desgraciadamente fallecida en plena juventud. Me quito el sombrero con respeto ante esta valiente cazadora que ojalá llegue a leer estas líneas, por haber tenido el valor de aguantar las aventuras, privaciones, frío, altura y demás penalidades animada por su afición. Para terminar esta nota histórica diremos que esos territorios que en la época imperial rusa se llamaron Turquestán Ruso, luego pasaron a denominarse Asia Central Soviética, bajo el dominio bolchevique. Stalin, en una de sus locuras étlicas, trazó las fronteras más caprichosas del mundo, que hoy con una gran mezclas de razas, lenguas, costumbres y religiones, componen cinco países independientes: Kazakstán, Uzbequistán, Turkmenistán, Tayikistán, y por supuesto Kirguizia, escenario de la aventura cinegética que paso a narrar.

Al regreso de las cacerías vemos al amable guía kirgizio, Baket, con uno de los ibex cobrados y al fondo las aguas del río Narin. Desde el lugar en que fue tomada esta foto al campamento base de Ulan aún nos quedaban más de ocho horas a caballo.



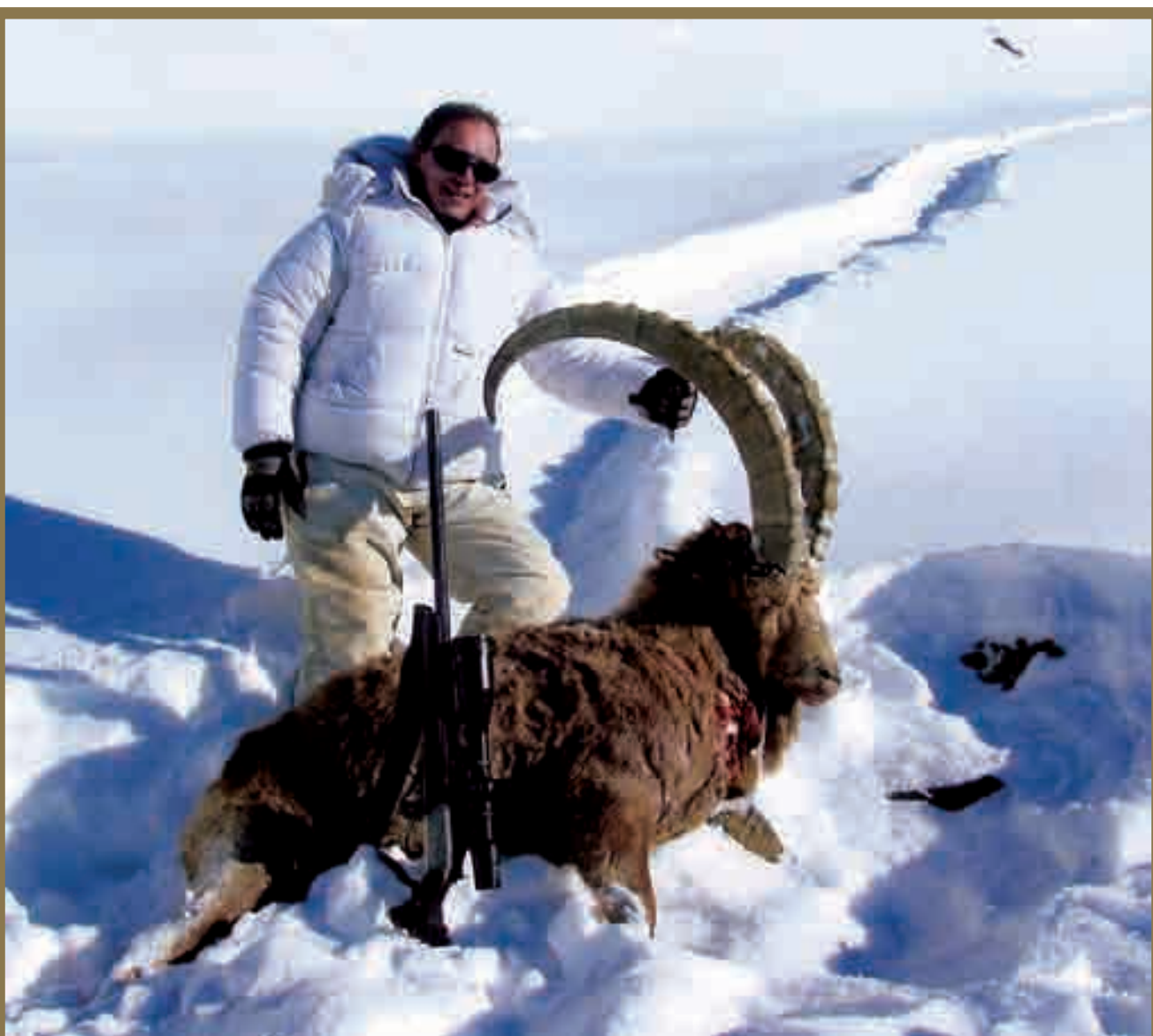
Un relato que empieza con los consabidos vuelos intercontinentales. Se puede ir por Londres o por Estambul; aunque el primer itinerario es más directo, recomiendo el segundo, pues permite pasar casi un día entero en lo que un día se llamara Constantinopla, pues los vuelos no conectan. Así, aunque de forma rápida, se pueden hacer una idea de esa maravillosa ciudad que fue capital del imperio y luego del imperio Otomano. Además, fue el inicio de la milenaria Ruta de la Seda que luego pasaba exactamente por el centro del escenario de nuestras cacerías.

Desde Estambul un corto vuelo nos pondrá en Bishkek, capital de Kirguicia, donde nos recogerá la organización para a continuación emprender el camino hacia las montañas. La primera parte se recorre en unas camionetas hasta el lago Issic Kohl, de más de 100 kilómetros de ancho y de los más profundos del mundo con más de 1.000 metros de profundidad, en unas cuatro horas. Haremos algunas paradas en estaciones de servicio/yertas de lo más pintorescas para entrar en el exotismo del viaje, que desde luego es mucho. Este lago era el lugar de recreo de la oli-

garquía comunista y cuenta con varios resorts de medio pelo, donde si su cacería termina pronto, le llevarán a que se recupere de los palizones de la misma.

Desde aquí, en un curioso camión Uaz del ejército con una cabina adosada que parece un autobús de colegio se emprende la subida a las montañas por increíbles desfiladeros. Pasaremos varios puertos de más de 4.200 metros y el mal de altura nos empezará a afectar (ver Jet Lag y mal de altura, pág. 30), produciendo dolores de cabeza y náuseas que pronto pasarán, en algunos de los miembros del grupo. Después de un largo y pesado viaje de unas 10 ó 12 horas llegaremos al campamento central de la organización denominado Ulan y que se encuentra en la orilla del mítico río Nerin, a 3.000 metros de altura. Es bastante comfortable, con una casita de madera con tres dormitorios y un cuarto de estar con una chimenea. Varios vagones como de ferrocarril que hacen de comedor y una sauna lo completan.

Respecto a la ropa hemos de tener en cuenta que habrá lluvia, con nevadas y con esfuerzos importantes cuando le toque repechar a pie. Prendas de poliéster o polipropileno que se seca en segui-



Otro precioso
Ibex de las
montañas de
Tien-Shan.

da y expulsa el sudor son importantísimas como primera capa de contacto con el cuerpo. En medio, varios forros polares pero siempre de tejidos sintéticos que apenas retienen la humedad -menos de un 1% de su peso- y aún húmedas, abrigan. Sobre todo nada de algodón pues éste es un tejido que absorbe mucha agua -más de diez veces su peso- y tarda muchísimo en secarse. Como última capa, chaqueta y pantalón con membrana de gore-tex que permita transpirar, pero aisle del agua y sobre todo del viento. No olvide que por las noches no tendrá ni una estufa ni una hoguera en la que secar su ropa como suele haber en los campamentos de América. En este terreno los cazadores, debemos aprender de los montañeros que nos sacan años luz a la hora de vestirse. Botas de montaña con membrana gore-tex, -bien domadas por favor- y

súper enceradas, son imprescindibles en las ocasiones en las que dejamos los caballos y hacemos los recechos a pie por el durísimo terreno y las enormes pedrizas de las montañas de Tien Shan. Un buen saco de dormir que aguante hasta -10° en septiembre y -15° en octubre, será suficiente; pero no lo olvide, ni lo lleve menos térmico, pues no se usa otra cosa para pernoctar.

Divididos en varios grupos de dos cazadores, con dos o tres guías saldrán a caballo hacia distintos lugares de las montañas en busca de sus increíbles ibex. Estos pequeños jamelgos kirguises son fáciles de montar, a mí me parecieron nobles y debo decir que gracias a ellos se puede cazar, pues a pie sería imposible a menos que usted fuera un superhombre. Debe entrenarse en España, montando unas cuantas sesiones en el verano previo a esta cacería

Uno de los espartanos campamentos volantes, una pequeña tienda de camping, sin fuego de ningún tipo y como colchón las aromáticas mantas de los caballos. Por las mañanas había, a veces, 10 centímetros de nieve encima de la misma y 5 grados bajo cero afuera.



otoñal. Su cuerpo se lo agradecerá y, si además le gustan los caballos, disfrutará de una manera que jamás podrá olvidar. Del mismo modo si no soporta o no puede montar, será mejor que pase la página y se olvide totalmente de este destino.

Como ya expliqué cuando hablamos de la cacería en las Rocosas hay un detalle que considero importantísimo y casi nadie sabe a priori: si tiene, lleve una funda de rifle para silla de montar. Esto es más complejo e importante de lo que parece. Llevar el arma a la espalda lo desaconsejo totalmente. No sólo si usted se cae del caballo puede dar lugar a la ruptura del rifle o anteojo, sino que puede producirle importantes daños en la espalda, lo cual sería mucho peor. Además, si lo lleva cruzado a la espalda, los continuados golpes del anteojo con la parte de atrás de la silla suelen desajustarlos. La mejor solución es una funda de tipo blando que se pueda atar, por estar preparada para la silla, y llevarla debajo de la pierna derecha. Si no la tiene, gustosamente en Armada Expediciones le ofreceremos un contacto que se la podrá hacer. Además si en su maletín rígido saca la goma espuma y mete el rifle dentro de esta funda ahorrará mucho espacio en la maleta. Durante los recechos, en ocasiones des-

pués de increíbles escaladas, localizará los ibex en sitios a los que será absolutamente imposible subir por ellos. En esos casos los guías suelen organizar pequeños resaqueos, poniendo a los cazadores en pasos obligados y ojeando a los animales a veces con tiros de Kalashnikov, con lo cual pueden entrar a distancias comodísimas, permitiendo magníficos dobles, e incluso tripletes. Muchas veces se escurren por los lados y le pueden ofrecer un tiro larguísimo como hizo el magnífico tirador de Cáceres, Ulises Martínez, al cual, vi cobrar dos ejemplares a más de 400 metros, después de corregir las caídas de sus balas tirando bastante por encima de los animales. Y no debe considerar esto de los ganchos como antideportivo, pues le aseguro que para alcanzar algunos de los portillos en los que he estado colocado a más de 3.800 metros de altitud, he andado más y por terreno mucho más terrorífico, que lo que se camina en un día en muchos recechos de machos monteses españoles.

Por la tarde, y donde ésta lo encuentre, se montarán dos diminutas tiendas de campaña: una para los guías y otra para los clientes, en uno de los campamentos volantes más duros que he estado en mi vida. Al no haber leña a esa altura no disfrutará de una buena



hoguera donde calentarse y más importante aún, secar la ropa húmeda que tenga. Un pequeño infiernillo les permitirá guisar una sopa de fideos chinos insulsa que con algo de carne curada de ibex será lo poco que tenga para cenar. Sin embargo, he de decir que no se pasa hambre, pues uno de los síntomas del mal de altura es la pérdida de apetito. Yo, que tengo la costumbre de medir la dureza de las cacerías por el peso que pierdes o ganas en ellas, he de decir que ésta se lleva el récord de adelgazar, pues es fácil perder un kilo diario. Lo cual dicho sea de paso, a veces no nos viene nada mal. Sin embargo, dan un magnífico té aderezado con unas flores silvestres que Joaquim estaba convencido que eran opiáceas. Pues bien opiáceas o no -yo al menos no me he enganchado- lo consumes en cantidades ingentes con alguna que otra galleta china y gracias a él puedes sobrellevar esta durísima experiencia.

Luego a dormir en el duro suelo. Me acuerdo que ponía debajo del saco las mantas de los caballos que olían como se pueden imaginar, aunque tampoco es difícil imaginar como olíamos nosotros después de cuatro días a caballo, sin acercarnos a una ducha. Por ahorrar espacio en la maleta no había llevado una de esas finas colchonetas de montañero que tanto ayudan para dormir, pero que tanto espacio consumen en las maletas y agradecía las ásperas mantas como si fueran un colchón de plumas. Hágame caso y lleve un buen saco de dormir de plumón, pues la temperatura aunque no es bajísima, pues en septiembre suele estar entre -5 y -8

grados por la noche, no es ninguna tontería en una pequeña tienda de camping de calidad soviética y sin estufa. Mi buen amigo Antonio Marcelo, de Mérida, que se llevó un saco que usaba su hija en los campamentos de verano casi se muere de frío y gracias a un plumífero que yo le ponía por encima, no se nos congeló alguna de esas noches. Muchas mañanas encontrábamos la tienda cubierta por una capa de nieve de 10 centímetros.

De esta dura, pero bellísima manera medio nómada, durante tres o cuatro días estará recorriendo los picos y montañas de Tien-Shan. Probablemente verá ibex, pero no será fácil que los tenga a una distancia cómoda de tiro. Debe llevar rifles de excelente rasante y puestos en tiro para hacer un cero a 250 metros, como mínimo. Suaves gatillos al pelo y anteojos potentes son imprescindibles, así como un medidor láser de distancia será imprescindible pues no será raro tener que forzar tiros entre 300 y 400 metros. Mi consejo es que antes de ir al otro extremo del mundo pruebe bien su rifle a 250 metros y vea las caídas reales de sus balas a 300; 350 y 400 metros. Si apunta estas caídas en una chuleta y las pega a su antejo o culata, le pueden ser muy útiles a la hora de un tiro estratosférico con éxito o volverse loco a España. Pero esto sólo lo conseguirá si antes se entrena, no lo olvide. Mi buen amigo Antonio Marcelo lo llama "hacer los deberes".

He de decir que los guías, en general, son amabilísimos. Pocas, muy pocas veces, me han tratado con el cariño y el afecto que me trataron los extraordinarios guías

Roque Armada nos muestra el resultado de la cacería de su grupo con los magníficos guías Bichi y Baket delante de una de las yurtas del campamento base de Ulan.



Bichi y Baket que tuve en Tien Shan. No sólo son extraordinarios cazadores sino que te cuidan en los pasos difíciles, en las trepadas, con los caballos, en los campamentos. Dentro de sus limitadísimas posibilidades y de la absoluta incomunicación que tienes con ellos hacen todo lo humanamente posible e imposible para que disfrutes, o por lo menos salgas entero, aunque tal vez algo magullado y con trofeo. Eso sí, aunque son extraordinarios sólo han cazado por carne toda su vida y la mayoría no tienen ni idea de juzgar centímetros de cuerna, o sea querido lector, que este trabajo le toca a usted y más vale que lleve un “spotting scope” pues ellos son tan pobres que a veces no tienen ni prismáticos. Puede haber algún ruso más chuleta y orgulloso, pero será la excepción porque los kirguices son bellísimas personas.

Como ya va siendo hora de poner fin a estas líneas diré que cazar el ibex de Tien-Shan es duro, pero duro de verdad. No es un destino para cualquiera; la altura, el frío, los espartanos campamentos volantes sin estufa de ningún tipo, las palizas a caballo, la justísima comida, la convierten en una experiencia para gente, digamos, muy trotada en caza de montaña por el mundo. Si a esto unimos el agotamiento que siente en cuanto baja del caballo para recechar a pie a alturas de 3.500 a 4.000 metros, las estratosféricas distancias de tiro, la

escasez de caza, el frío, la nieve y la posibilidad de volverse loco, la convierten en una durísima cacería. Pero prefiero decir y escribir esto a priori a quien se interese por este destino, que enviar a alguien que no está preparado para ella, por lo menos yo en Armada Expediciones hago las cosas así. Pero también le diré, querido lector, que los increíbles paisajes, los glaciares, los bosques con los colores del otoño, los ríos de aguas cristalinas, la íntima convivencia con la naturaleza absolutamente intocada, y sobre todo la belleza de cazar subido en un caballo, también la convierten en una de las más bonitas del mundo.

Le aseguro que si después de esos esfuerzos consigue cobrar uno de esos increíbles y descomunales ibex de Tien-Shan, no le quepa duda de que el recuerdo de esos días pasados en las montañas azules en el corazón de Asia Central, cabalgando en plena Ruta de la Seda, perdurará en su alma como uno de las más bellas experiencias que ha tenido la suerte de realizar en su vida de cazador.

Un fuerte abrazo y buena caza.

Nota: Agradecemos a Armada Expediciones, 91-298 19 03 y 616 98 75 83 y roque@armadaexpeditions.com, la colaboración para al redacción de este artículo y el material gráfico aportado para el mismo.

SENDAS

DE

DE

SUSCRÍBASE

CAZA

Y CONSERVACIONISMO



la mejor
revista
de caza
de Europa



Ahora con la suscripción
por un año a
Sendas de Caza,
le regalamos un
visor para caza mayor
Shilba 4x40 Classic
retícula 4

Oferta válida únicamente para España

Deseo suscribirme a la revista Sendas de Caza y Conservacionismo por el periodo de tiempo y modalidad de pago que indico. A partir del número _____ inclusive.

Nombre: _____ 1º apellido: _____ 2º apellido: _____

Domicilio: _____ Número: _____ Piso: _____

C. postal: _____ Provincia: _____ Teléfono: _____ Móvil: _____

MARQUE CON UNA CRUZ LA OPCIÓN QUE DESEA

- Precio de suscripción por 12 meses: 102 € (con visor de regalo)
- Precio de suscripción por 12 meses: 86,70 € (15% de descuento)
- Precio de suscripción por 24 meses: 163,20 € (20% de descuento)

Forma de pago

- Giro Postal a nombre de Ediciones Valmayor S.L.
- Cheque a nombre de Ediciones Valmayor S.L.
- Tarjeta VISA número: _____ / _____ / _____ / _____
Caducía: _____ de 200 _____ (mes y año)
(imprescindible en pago con tarjeta) Firma: _____

Envíe este cupón a Ediciones Valmayor, S.L. C/ Las Nardos, 2, S. L. El Escorial 28200 - Madrid o
llámenos por teléfono:

91 890 22 90, fax: 91 890 52 87 por e-mail: valmayor@valmayor.net

Le informamos que sus datos personales están registrados en un archivo de titularidad de esta empresa, donde pueden ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición según la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter personal. Los derechos precisados podrán hacerse efectivos ante nuestras oficinas: Ediciones Valmayor, S.L., C/ Nardos, nº 2, 28200 - San Lorenzo del Escorial - (Madrid).

